

Decrecimiento ecofeminista: Los aportes de la teoría feminista a la teoría del decrecimiento

Ecofeminist degrowth: Contributions of the feminist theory to the theory of degrowth

Ainhoa Echave-Sustaeta Abella¹

Sumario. I. Introducción. II. Teoría del decrecimiento. III. Decrecimiento ecofeminista. IV. Conclusiones. V. Referencias bibliográficas.

Fecha de recepción: 17 de septiembre de 2021
Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2021

Resumen

La crisis climática manifiesta que estamos en un punto sin retorno, donde los límites del medio ambiente se están sobrepasando. Es necesario plantearse un nuevo sistema socioeconómico con base en la teoría del decrecimiento y ecofeminismo. De esta forma, conforme al decrecimiento, es indispensable romper con el crecimiento económico ilimitado y establecer un nuevo sistema basado en la reducción de la producción y el consumo. Sin embargo, la crisis que enfrentamos es multidimensional. Por ello, hay que asegurarse que el nuevo sistema y la igualdad de género vayan de la mano. De esta manera, el decrecimiento ecofeminista se presenta como la única alternativa viable.

Abstract:

The climate crisis highlights that we have reached a point of no-return where the limits of the environment are being exceeded. It's necessary to search for a new socio-economic system based on the theory of degrowth and ecofeminism. This way, according to the theory of degrowth, is essential to break up with the unlimited economic growth and establish a new system based on a reduction of production and consumption. Nevertheless, the crisis we face is multidimensional. Therefore, it must be ensured that the new economic system and gender equality are implemented together. Thus, the ecofeminist degrowth is presented as the only viable alternative.

Palabras clave: Decrecimiento, ecofeminismo, reducción, crecimiento ilimitado, sostenibilidad.

1. Especialista en RR.II. y DD.HH. Maestra en Derechos Fundamentales por la Universidad Carlos III de Madrid, cuenta con un grado en Relaciones Internacionales en Inglés de la Universidad del Rey Juan Carlos, España. Actualmente es defensora de los derechos humanos desde el ámbito social y jurídico, específicamente en los derechos de las mujeres, el medio ambiente y el mundo rural. Correo electrónico: aechave14@gmail.com

Keywords: *Degrowth, ecofeminism, reduction, unlimited growth, sustainability.*

I. Introducción

Durante décadas el crecimiento económico se ha presentado como el objetivo a perseguir y la respuesta a todos los males. Sin embargo, las crisis que existe desde 2007 han puesto en jaque al capitalismo y se ha empezado a cuestionar el sistema económico desarrollado hasta ahora. El desarrollo surgió como primera alternativa al modo actual de producción y consumo, aparentemente más suave y más benigno, pero incapaz de transformar el sistema capitalista global; de ponerle límites. El modelo económico del desarrollo seguía basándose en el crecimiento ilimitado sin aportar ninguna solución a la crisis económica, social y climática que solo ha empeorado más.

Actualmente, estamos ante un punto sin retorno, dónde los recursos del planeta llegan a su fin y los límites del medio ambiente se están sobrepasando. Taibo (2017) lo explica de la siguiente manera:

Nos hallamos en un barco que, a 25 nudos, se dirige hacia un acantilado. ¿Es una respuesta adecuada la que preconiza reducir la velocidad en una décima parte sin modificar en modo alguno el rumbo? ¿Nos servirá de algo, sin asumir ningún cambio en ese rumbo, chocar un poco más tarde con el acantilado? (p.85).

Frente a la crisis climática, ya no vale con aminorar el ritmo de consumo. Para asegurar el bienestar social se tiene que producir un cambio en la organización socioeconómica. La producción y la consumición no pueden crecer ilimitadamente en un planeta donde los recursos son confinados. Asimismo, el crecimiento no es sinónimo de igualdad, sino todo lo contrario. Este “mal desarrollo” – tal y como dice Vandana Shiva (1995, en López, 2020:116) – genera desigualdades más grandes dentro de los países, pero, sobre todo, entre las naciones ricas del norte y los empobrecidos del sur.

De esta forma se han puesto en duda los beneficios del capitalismo y se abre la puerta a nuevas alternativas, entre ellas, la teoría del decrecimiento y el ecofeminismo. Conforme a Carlos Taibo, el decrecimiento defiende una reducción de la producción y del consumo, dado que vivimos por encima de nuestras posibilidades, porque es urgente reducir emisiones que dañan el medio y porque empiezan a faltar materias primas vitales. El único programa que necesitamos se resume en una palabra: menos (Taibo, 2017:91).

No obstante, hay que notar que la crisis actual es multidimensional, por ello, el decrecimiento debe fortalecerse con otras disciplinas. Poner en cuestión el modelo capitalista de crecimiento ilimitado implica cuestionar también el sistema patriarcal, pues, como señaló Hartmann (1979), son dos modelos que se refuerzan y fortalecen mutuamente. De nada serviría debatir la doctrina económica si no se plantean nuevos valores y principios sociales que lleven a una organización social

revolucionaria que abogue por la igualdad y elimine la jerarquización social. Tanto el patriarcado como el capitalismo han subordinado y se han apropiado de las mujeres y la naturaleza y las han definido como un recurso de consumo para su propio beneficio.

Frente a esto, el ecofeminismo une la teoría feminista con el discurso ecologista hacia un objetivo común: la sostenibilidad de la vida y la eliminación de todos los sistemas de opresión (Weingärtner y Monasterio, 2010). Sostengo que la teoría del decrecimiento se debe vincular al ecofeminismo porque, de no hacerlo, asuntos como el cuidado y el sostenimiento de la vida, el bienestar social, la reorganización del trabajo o la necesidad de romper con el individualismo seguirán subordinándose al trabajo productivo, el mercado, el consumo ilimitado y la economía capitalista.

Mostraré estos argumentos para concluir que, si se quiere evitar el fin de los recursos naturales y del medioambiente, se tiene que abogar por un modelo de decrecimiento, cabe resaltar que para algunos recursos ya es tarde. Simultáneamente, hay que asegurar que la sostenibilidad y la igualdad de género vayan de la mano, porque la misma mentalidad que ha llevado a esta crisis climática es la que hace que las mujeres sean tratadas como el segundo sexo.

Considero que no es posible plantear un cambio de paradigma socioeconómico sin reconocer las contribuciones de las mujeres en el sostenimiento de la vida y sus derechos. Tal y como establece Shiva (2019), si se plantea un nuevo modelo social ecológico, pero no se considera a las mujeres, continuará la exclusión y la discriminación contra ellas (p.175).

II. Teoría del decrecimiento

*La revolución no es un tren que se escapa. Es tirar del freno de emergencia.
(Benjamin, 1940, en Taibo, 2020)*

A finales del siglo XX se advertía que, si se sigue con el modelo de consumo y producción actual, en 2050 se alcanzará una etapa crítica donde enfrentaremos la pérdida de numerosos recursos naturales irremplazables y a la desaparición de gran parte de la biodiversidad terrestre. Pero, según el ritmo al que aumenta la destrucción del medioambiente, puede que 2050 sea una predicción optimista (López, 2020:126).

Para algunos autores (Taibo, 2020), 2050 es la fecha crítica en la que la sociedad podría llegar al colapso. Este se puede definir de varias formas, pero en este trabajo se entiende como:

la fragmentación de las comunidades políticas en unidades más pequeñas; el abandono, total o parcial, de los centros urbanos y la desaparición de sus funciones centralizadoras; la quiebra

de los sistemas económicos regionales y el hundimiento de las ideologías cimentadoras de las diferentes civilizaciones. Dónde, además, se produce “las extinciones masivas como pérdidas sustanciales de diversidad que se producen rápidamente y tienen una extensión global (pp. 20-21).

Este proceso se caracteriza por ser irreversible y que trastoca todas las estructuras sociales. Desaparecen las instituciones existentes y quiebran los sistemas e ideologías legitimadoras, se produce una simplificación y una pérdida importante de la densidad de población (Taibo, 2020:22).

No obstante, el colapso de la sociedad capitalista no surge de un momento a otro, es un proceso paulatino definido por la combinación de diversas crisis. Ello se debe a la crisis ambiental, marcada por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de recursos y la escasez del petróleo.

Asimismo, va acompañada de inestabilidad económica que ha puesto en duda al capitalismo de crecimiento ilimitado, así como de una carestía social, definida por una crisis demográfica, epidemias, proliferación de nuevo tipo de violencias y la ratificación de las reglas del sistema patriarcal.

La principal respuesta a estas crisis es tan insuficiente como inmoral. El propósito principal no ha sido otro que el de sanear las instituciones financieras y el de proponer alternativas centradas en aumentar la eficacia de los recursos y el crecimiento ilimitado. El sistema actual sólo contabiliza como progreso y, por lo tanto, como bienestar, todo aquello que es producción y gasto. No cuentan como riqueza aquellas actividades que solo mejoran el bienestar social; por ejemplo, la protección del medioambiente, el trabajo de cuidados, o la calidad del sistema educativo y sanitario (Taibo, 2017:62-63). De esta forma, no se consideran los límites medioambientales y de recursos del planeta ni el mantenimiento de la vida como algo relevante.

Además, se presenta un panorama social en el cual estamos obligados a vivir en un estado de crisis casi continuo, pues, de acuerdo con la lógica actual, “a una etapa de recesión seguirá, por necesidad, otra de bonanza, y a esta una nueva de recesión... hasta el final de los tiempos” (Taibo, 2017:165).

Frente a un escenario donde el capitalismo es una fuente permanente de injusticias y un mecanismo central de agresión contra el medio, alternativas como la teoría del decrecimiento proponen un cambio de rumbo con “el doble propósito de salvar el planeta y salvar la especie humana” (Taibo, 2017:101).

El decrecimiento tiene como objetivo poner fin al sistema capitalista mediante una transformación social y ecológica. Rechaza la producción y la consumición ilimitada. No obstante, la reducción de la producción y el consumo no implica hacer lo mismo en menor cantidad. El decrecimiento propone un cambio social y estructural del sistema, que implica:

a) Simplicidad voluntaria. La simplicidad voluntaria es la actitud de las personas que desean vivir con menos, consumir de forma responsable y examinar sus vidas para así determinar lo que es importante y lo que no lo es.

b) Defensa del ocio frente al trabajo. Propone una reestructuración del mercado laboral donde se reducen las horas de trabajo y se deja más espacio para el tiempo libre y de ocio. Además, habría un reparto mayor de trabajo, de forma que todas las personas trabajarían pero menos horas.

c) Triunfo de la vida social. Se prioriza el bienestar social frente a la lógica del mercado individualista. Se apuesta por una mayor inversión en servicios y una mayor defensa de los espacios sociales y comunes.

d) Reducción de muchas de las infraestructuras administrativas; por ejemplo, las del transporte. Se promueve la convivencia dentro de grupos más pequeños, para hacer la vida en comunidad más accesible y simple.

e) Primacía de lo local sobre lo global.

f) Redistribución de recursos en beneficio de los colectivos más desfavorecidos. Se promueve un mayor reparto de los recursos existentes para aumentar el nivel de vida de la mayoría de la población (Taibo, 2017:95).

Taibo (2017) resume la teoría del decrecimiento en ocho “re”:

reevaluar – revisar los valores que rigen nuestra vida –, reconceptualizar, reestructurar – adaptar producción y relaciones sociales al cambio de valores –, relocalizar, redistribuir – repartir la riqueza y el acceso al patrimonio natural –, reducir –rebajar el impacto que la producción y el consumo tienen sobre la biosfera –, reutilizar – en vez de desprenderse de un sinnúmero de dispositivos –, y, en fin, reciclar” (p.101).

Claro que, como todo proyecto social drástico, este tiene que ir acompañado de un cambio de mentalidad social; de una nueva moral individual. Frente a una sociedad individualista y asilada, se propone una de convivencia, una expansión de las relaciones sociales, en un marco de simplicidad voluntaria y austeridad del consumo, alejada del crecimiento ilimitado.

El decrecimiento se basa en una sociedad que valora la calidad frente a la cantidad, la cooperación se impone a la competición y la justicia social aparta al economicismo. Esta nueva moral sostiene que la felicidad no crece con el aumento del dinero y el consumo, sino con las relaciones personales y sociales (Taibo, 2017:110).

El sistema actual se dirige rumbo al precipicio y frente a esto hay dos opciones: esperar a que llegue el colapso y tengamos que enfrentar no sólo a la extinción de los recursos naturales, sino la vida de todos los seres, o salir con urgencia del capitalismo y reorganizar el sistema económico. Esta reestructuración pasa por poner el sostenimiento de la vida en el centro y por crear nuevos espacios de autogestión, autoconsumo, locales e igualitarios.

Sin embargo, si se quiere plantear una verdadera solución no solo hay que deconstruir el capitalismo, también hay que hacerlo con el patriarcado. Ambos son sistemas depredadores de vida, donde se ha explotado a la naturaleza y a las mujeres como bienes de consumo ilimitado; al antojo del mercado -de los hombres-.

III. Decrecimiento ecofeminista

*Libertad, igualdad y sostenibilidad pueden ser un buen lema
para guiarnos en el incierto siglo que vivimos
Puleo (2011)*

Sostenibilidad e igualdad de género van de la mano, porque el sistema que destruye al medioambiente es el que subordina a la mujer. Dentro del capitalismo, nuestras vidas se desarrollan en un entorno donde se alienta la explotación y la desigualdad, la devastación ecológica, la apropiación de los recursos y la reducción de los bienes comunes (L. Pérez y Domínguez-Serrano, 2015:40).

Asimismo, cuando se pone en cuestión el modelo capitalista, también hay que criticar el sistema patriarcal, pues los dos constituyen un doble sistema de opresión, ya que se refuerzan mutuamente, donde se subordina a las mujeres y a la naturaleza al crecimiento desigual e ilimitado del mercado.

Tal y como establece Hartmann (1979), la base material del patriarcado se asienta en todas las estructuras sociales y, como tal, también se encuentran dentro del sistema capitalista. De manera que cuando se habla de transformar el sistema económico, hay que hacerlo desde una perspectiva feminista, pues si no continuará la reproducción de la discriminación y la subordinación de la mujer.

La teoría del decrecimiento ignora que “el capitalismo se asienta sobre la apropiación del trabajo invisibilizado de las mujeres en la misma medida en que lo hace sobre la naturaleza. Al mismo tiempo, tampoco tiene en cuenta el bienestar de las generaciones futuras” (Grupo de Feminismos de Desazkunea, 2013). Es decir, el trabajo de cuidados genera un beneficio imprescindible para la vida y para el sistema capitalista, que, sin embargo, continúa ignorándose dentro de la teoría del decrecimiento.

Por otro lado, el decrecimiento pone en duda el modelo de crecimiento ilimitado, porque tiene unas consecuencias nefastas para el medioambiente y el mantenimiento de la vida. Dichos efectos no dañan por igual a todos los colectivos. En general, las mujeres siempre son uno de los grupos más afectados, pues son ellas las que realizan las tareas de cuidado, mientras que los hombres se dedican a explotar el medio natural sin límite alguno.

Si bien es cierto que la teoría del decrecimiento propone una nueva alternativa, al igual que la mayoría de teorías sociopolíticas necesita trascender de la visión economicista y androcéntrica.

Frente a esto, el ecofeminismo une el ecologismo y el feminismo con el objetivo de eliminar todos los sistemas de opresión tanto el que somete a la naturaleza como el que doblega a la mujer. Conforme a Herrero (2019:274-275), se trata de un movimiento que revisa conceptos clave de nuestra cultura: economía, trabajo, bienestar y propone una mirada diferente. Una óptica que ayude a disminuir el abismo que separa a la humanidad y la naturaleza, que establece la importancia de los vínculos sociales y sitúa la reproducción natural y social como elementos cruciales.

El ecofeminismo nos da una doble mirada, nos permite tener un pensamiento crítico que reivindique la igualdad, contribuya a la autonomía de las mujeres y fomente la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia lo humano, los animales y el resto de la Naturaleza (Puleo, 2011:404).

De esta forma, es cierto que tanto la teoría del decrecimiento como el ecofeminismo “buscan transitar hacia otros modelos más justos para las personas y la naturaleza” (L. Pérez y Domínguez-Serrano, 2015:45), pero el ecofeminismo aborda las cuestiones medioambientales desde el patriarcado, el androcentrismo, los cuidados y el sistema sexo-género.

Dentro del modelo de decrecimiento ecofeminista, las mujeres son el pilar fundamental para desarrollar un sistema sostenible. El decrecimiento tiene como objetivo reducir el consumo mercantil, vivir mejor con menos, se trata de reducir las esferas del mercado. Pero el feminismo afirma que la vida no solo hay que pensarla en términos de consumo, sino que hay que hacerlo desde la vulnerabilidad y la interdependencia, “sacando la responsabilidad de los hogares, ponerlas en lo común y lo visibles, [...] acabando con la división sexual del trabajo” (A. Pérez, 2019:240).

Shiva (1995, en López, 2020:120) sostiene que a través de *prakriti*² se llegará a un nuevo paradigma donde las mujeres son el sujeto principal del decrecimiento, pues son las que luchan contra el capitalismo y el patriarcado.

Mientras el patriarcado y el capitalismo ven a la mujer y a la naturaleza como un bien pasivo, apto para el consumo ilimitado, “la concepción de ‘prakriti’ promueve la idea de que tanto la naturaleza como quien tradicionalmente han estado más cerca de ella, las mujeres” (López, 2020:120), son fuerzas de creación y renovación. Asimismo, *prakriti* se formula más allá del género, lo que implica que los hombres también se tienen que involucrar en el respeto y cuidado de la vida.

Es importante señalar que identificar a las mujeres con la naturaleza no implica necesariamente perpetuar el estereotipo de género mujer-naturaleza-madre.

2. Antigua concepción India a través del cual se entiende a la naturaleza como una fuerza que sostiene la vida, una condición de supervivencia humana. *Prakriti* abarca un paradigma alternativo donde se establece una mutua dependencia entre el ser humano y la naturaleza, en vez de una jerarquía, en base al principio femenino. Este principio se crea más allá de la noción de género y define tres luchas aliadas e inseparables: el feminismo, el ecologismo y el pacifismo (Shiva, 1995:23-24).

Desde el ecofeminismo crítico (Puleo, 2011:413) se considera que las mujeres –como responsables de los cuidados– están mejor ubicadas para reconocer y solucionar el conflicto entre el capitalismo y el sostenimiento de la vida humana. Según esta perspectiva, se asume que sin el trabajo de cuidados que han realizado las mujeres hasta la actualidad sería imposible el sostenimiento de la vida de las personas y la naturaleza; sin embargo, estas tareas han sido invisibilizadas y degradadas. Se da cuenta de la deuda que tiene la sociedad con las mujeres.

De acuerdo con sistema de doble opresión, el patriarcado y el capitalismo dividieron el mercado en trabajo productivo, desarrollado en la esfera pública por los hombres, y trabajo reproductivo, fomentado en la esfera privada por las mujeres. Dentro de este sistema, el capitalismo se ha apropiado tanto de los ecosistemas como del tiempo de las mujeres para ponerlos al servicio del mercado (Grupo de Feminismos de Desazkundera, 2013).

Si bien es cierto que el decrecimiento propone una reorganización del sistema socioeconómico basado en la austeridad, la simplicidad voluntaria y la redistribución, el ecofeminismo pone en el centro el trabajo de cuidados para el sostenimiento de la vida (Grupo de Feminismos de Desazkundera, 2013). Se propone una reorganización del mercado de trabajo, sustituye la lógica del crecimiento ilimitado por la de los cuidados como fuente principal de beneficio económico.

Cabe resaltar que el aporte de la teoría del decrecimiento basado en un modelo económico tradicional es insuficiente. Vivir con menos para vivir mejor implica una reducción del consumo y distribuir los recursos. Esto reduce el número de horas de trabajo, pues se destina menos tiempo a la producción y al consumo y, simultáneamente, aumenta el tiempo libre y de ocio. No obstante, esta disminución de horas de trabajo productivo no implica una reducción del trabajo reproductivo (Weingärtner y Monasterio, 2010).

Para que se produzca un reparto equitativo en el trabajo reproductivo y se establezca un verdadero disfrute igualitario en el tiempo de ocio, es necesario que se visibilice y reconozca el trabajo de cuidados y se promueva una conciliación y una corresponsabilidad, a la vez que se reestructuran los espacios públicos y privados.

De esta forma el decrecimiento ecofeminista busca una reorganización socioeconómica que pone el cuidado de la naturaleza y de las personas en el centro de todas las políticas (Grupo de Feminismos de Desazkundera, 2013). Esta perspectiva “trata de descentrar la atención de los mercados y ponerla sobre todos esos procesos invisibilizados que son los que contribuyen a alcanzar condiciones materiales y emocionales dignas y efectivas” (L. Pérez y Domínguez-Serrano, 2015:40).

El decrecimiento ecofeminista conlleva una revalorización del conocimiento de las mujeres que históricamente han adquirido por el papel que han tenido que desempeñar. Las mujeres tienen unos conocimientos muy concretos debido a su experiencia como proveedoras de las sociedades, dicha sabiduría es vital para desarrollar una economía que prioriza el cuidado de las personas y la naturaleza (Shiva, 2019:164).

Desde el decrecimiento se aboga por priorizar lo local en lugar de lo global; promocionar la creación de una economía comunitaria. Desde una perspectiva feminista esto también implica relocalizar los cuidados. Esto quiere decir que, frente a la externalización de los cuidados en terceras personas –mujeres migrantes–, se tiene que facilitar un sistema de cuidados local y equitativo, que no haga necesario que las mujeres de los países del norte releguen las tareas de cuidado en terceras mujeres que se han visto obligadas a dejar su país (Grupo de Feminismos de Desazkundea, 2013). Sin embargo, esta relocalización implica una transformación social que impulse los cuidados como una responsabilidad de todas y todos.

De esta forma, “la dinámica de la acumulación y el crecimiento, y, por otro lado, la lógica del sostenimiento de la vida genera tensiones irresolubles que nos obligan a decantarnos por una de las dos: el capital o la vida” (Grupo de Feminismos de Desazkundea, 2013). Pero desarrollar un nuevo sistema socioeconómico implica también reconceptualizar el trabajo, “como actividad que se desarrolla de manera continua y forma parte de la naturaleza humana” (L. Pérez y Domínguez-Serrano, 2015:41) y reconocer y valorar el trabajo de cuidados.

Para poder hablar de una sociedad verdaderamente sostenible e igualitaria, se tiene que promover un nuevo modelo social de valores basado en la solidaridad y lo común, porque, tal y como dice Puleo (2011), en la época del cambio climático no podemos hablar de sostenibilidad sin solidaridad:

Solidaridad con el conjunto de la ciudadanía, una ciudadanía ecológica que no conoce fronteras y con la cual nos comprometemos a preservar el espacio de vida común. Es responsabilidad con las generaciones futuras. Es preocupación por las personas más vulnerables a la contaminación y a degradación del medio ambiente [...]. Es escucha y apertura a sus iniciativas transformadoras, a su nuevo protagonismo que apela a nuestra solidaridad y nos ayuda a encontrar alternativas al desarrollo inhumano y ecocida (p. 435).

IV. Conclusiones

Actualmente, la economía es el parámetro desde el cuál se organiza toda la sociedad; todo se mide en términos de beneficio y rentabilidad; si produce beneficios económicos, genera riqueza. No obstante, el problema reside en que los indicadores económicos por los que nos regimos no miden la riqueza y el beneficio de actividades que no incrementan el PIB.

Para llegar a una sociedad sostenible, hace falta cuestionar el papel central del mercado y poner la sostenibilidad de la vida en el centro. Los esquemas tradicionales del sistema capitalista ofrecen una visión distorsionada de la realidad, donde no se tienen en cuenta los límites medioambientales ni la subordinación de la mujer.

Al poner el mantenimiento de la vida en el centro el consumo deja ser el motor principal de la sociedad. Con el decrecimiento se define otra forma de vida basada en la simplicidad voluntaria, en las relaciones sociales, en la vida en común, con una primacía de lo local, y en la redistribución de los recursos. Se comienza a vincular los derechos humanos con la protección del medioambiente.

Pero tener una perspectiva ecologista no implica ni mucho menos incluir una perspectiva de género. Esto es lo que le ha pasado al decrecimiento, que, si bien cuestiona al capitalismo, no lo hace desde una perspectiva de género. Por ello se debe hacer una revisión feminista de esta teoría, pues las mujeres son uno de los colectivos más afectados por la diversidad de crisis en las que la sociedad esta sumergida.

Desde el ecofeminismo se plantea una reorganización y relocalización del sistema económico en torno al trabajo de cuidados como fuente esencial de riqueza y bienestar social. El decrecimiento y el cuidado se erigen como los nuevos pilares para un nuevo modelo social, sostenible y colectivo.

No obstante, poner los cuidados en el centro de todas las políticas públicas implica asumir que la asistencia personal es una responsabilidad social de todos y todas. Actualmente, son las mujeres las que se encargan de las actividades de cuidado, pero este nuevo modelo social requiere una concepción revolucionaria del ser humano como un ser vulnerable e interdependiente, que goza de un sistema de asistencia personal que le facilita el mantenimiento de su vida.

La teoría de la sostenibilidad de la vida es de gran importancia, ya que puede hacerse extensiva a la vida no humana. Este nuevo paradigma social no solo pone la vida de las personas y el cuidado en el centro, también definen nuevas redes de producción y consumo, más sanas, más justas y más respetuosas con la humanidad y con la naturaleza. Llega a cambiar la lógica androcentrista que ha subordinado a la naturaleza a los deseos del hombre. De esta manera, los cuidados no solo serían aquellos necesarios para el bienestar de las personas, sino también incluirían el bienestar de la biodiversidad y el ecosistema.

Para ello, el Estado tiene que garantizar la protección del medioambiente y debe desarrollar políticas públicas centradas en el decrecimiento y los cuidados; al mismo tiempo que socialmente se recuperan los espacios de autogestión, comunes y locales, que promueven un nuevo sistema de valores basado en la cooperación, el apoyo en red y la solidaridad.

V. Referencias bibliográficas

- Grupo de Feminismos de Desazkundea (2013). *Decrecimiento feminista: reconceptualizar, reestructurar y relocalizar bajo postulados feministas* [PDF]. <http://desazkundea.org/wp-content/uploads/2018/10/DECRECIMIENTO-FEMINISTA.pdf>
- Hartmann, H. (1979). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo* [Archivo PDF]. <https://fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>
- Herrero, Y. (2019). Lo personal es político: ecofeminismo en los territorios del Norte Global en ed., trad. SABATÉS, V, *Por qué las mujeres salvarán el planeta*. Barcelona: 2ª ed., Rayo Verde, pp. 274-283.
- López, S. (2020). *El ecofeminismo en Vandana Shiva*. España: Dos Bigotes.
- Pérez, A. (2019). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: 4ª ed., Traficantes de Sueños.
- Pérez, L. Y Domínguez-Serrano, M. (2015). “Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana, Economía Crítica”, N.º 19, pp. 34 – 57.
- Puleo, A. H. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Shiva, V. (1995). *Abraza la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: horas y HORAS.
- Shiva, V. (2019). “La estrecha relación entre el empoderamiento de las mujeres y la sostenibilidad” en ed., trad. SABATÉS, V, *Por qué las mujeres salvarán el planeta*. Barcelona: 2ª ed., Rayo Verde, pp. 164 – 177.
- Taibo, C. (2017). *En defensa del decrecimiento. Sobre Capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Catarata.
- Taibo, C. (2020). *Colapso*. Capitalismo terminal, transición ecosocial y cofascismo. Madrid: 4ª ed., Catarata.
- Weingärtner, J., Y Monasterio, M. (14 de enero de 2010). Poner la vida en el centro: respuestas del ecofeminismo y del decrecimiento a la UE. *Ecologistas en Acción*, <https://www.ecologistasenaccion.org/16371/poner-la-vida-en-el-centro-respuestas-del-ecofeminismo-y-del-decrecimiento-a-la-ue/>